

Introducción

A comienzos de siglo, la violencia organizada continúa presente en las relaciones internacionales y nada presagia su marginación a medio o largo plazo. Esta realidad explica el interés de un Manual de Estudios Estratégicos. Los estudios estratégicos dedican su atención al uso y empleo de la fuerza armada con fines políticos. Se trata de un área multidisciplinar, en la que convergen especialistas civiles y militares, y donde las aportaciones, entre otras, de la Historia, la Economía, las Matemáticas, la Sociología y el Derecho Internacional contribuyen a enriquecer un ámbito de estudio estrechamente ligado a la Ciencia Política.

Los estudios estratégicos abordan su objeto de análisis asumiendo premisas compartidas actualmente por los enfoques realista y liberal. La inexistencia de una autoridad supranacional, dotada de facultades coercitivas universales frente a eventuales transgresores, invita a que los Estados y otros actores políticos se doten de capacidades armadas para garantizar su supervivencia y defender sus intereses. En determinados momentos, las interacciones resultantes dan lugar a crisis y conflictos que trascienden a los actores implicados, afectando a la región donde se producen y llegando en algunos casos a perturbar el sistema global. En este contexto, es lógico preguntarse si las capacidades militares y el empleo que se hace de ellas se adecuan a los objetivos políticos que se pretenden alcanzar. Los estudios estratégicos tratan de esclarecer dicho interrogante. Como es fácil de intuir, la perspectiva de los estudios estratégicos también guarda una relación estrecha con algunas ideas del pensamiento de Carl von Clausewitz, particularmente con la naturaleza política de la guerra y con la concepción de la estrategia como vínculo entre el quehacer político y militar.

Al igual que otros ámbitos de la Ciencia Política, los estudios estratégicos han tenido su origen y gran parte de su desarrollo en el mundo anglosajón. Aunque ya existían instituciones dedicadas al estudio de la seguridad y defensa como, por ejemplo, la Royal United Services Institution en Londres o el Institute des Hautes Études de Defense Nationale en París, la creación de la RAND Corporation en 1948 contribuyó sustancialmente a que los estudios estratégicos se convirtiesen en un área de investigación con entidad propia. Al mismo tiempo, la RAND jugó un papel muy destacado en la elaboración de la doctrina nuclear de Estados Unidos, en especial durante los años en que Robert MacNamara ocupó el cargo de Secretario de Defensa.

Los estudios estratégicos se consolidaron a lo largo de la Guerra Fría. En 1958 se fundó el Instituto de Estudios Estratégicos de Londres (IISS), otra institución que

ha desempeñado un papel primordial en la difusión de esta rama del conocimiento. El *Military Balance*, que ofrece un análisis pormenorizado de las fuerzas armadas de todo el mundo, se ha convertido en un documento indispensable para el estudio de los equilibrios de poder regionales, el gasto militar y el impacto de los avances tecnológicos sobre las capacidades armadas de los Estados.

Paralelamente a su desarrollo en los *think-tanks*, los estudios estratégicos encontraron eco en algunas universidades norteamericanas y británicas. En 1951, la Universidad de Columbia creó el Institute of War and Peace Studies, bajo el patrocinio de su entonces presidente, el general Dwight D. Eisenhower. Y en 1953 abrió sus puertas el Departamento de Estudios de la Guerra del King's College of London, bajo la dirección del historiador militar Michael Howard. Varias décadas después es posible encontrar un buen número de instituciones y programas universitarios sobre la materia como, por ejemplo, el Centro de Estudios Estratégicos de la Universidad John Hopkins, dirigido por Eliot A. Cohen; el Center for Peace and Security Studies de la Universidad de Georgetown; el programa de estudios estratégicos de la Universidad de Aberdeen, o el centro estudios estratégicos de la Universidad de Reading, dirigido por Colin S. Gray, otro de los principales autores de referencia en la materia.

Los estudios estratégicos se han ido extendiendo por el resto del mundo. En 1977, la Universidad de Tel Aviv inauguró el que más tarde sería conocido como Jafee Center for Strategic Studies (en la actualidad integrado en el Instituto de Estudios de Seguridad Nacional). En 1992 surgió en París la Fondation pour la Recherche Stratégique. Y en 1996 se fundó el Strategic and Defence Studies Centre en la Universidad Nacional de Australia. En España, la primera institución dedicada específicamente a estas cuestiones fue el Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), puesto en marcha en el seno del Ministerio de Defensa en el año 1970. En 1986 se creó el Grupo de Estudios Estratégicos (GEES), y en 2001 el Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, ambos en Madrid. Los aspectos relacionados con la defensa también son abordados por otros *think-tanks* españoles especializados en relaciones internacionales, como por ejemplo FRIDE, CIDOB o INCIBE.

En el ámbito universitario español, la difusión de los estudios estratégicos se ha visto potenciada por el respaldo del IEEE y del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN) a través de diversas acciones orientadas a promover la cultura de defensa. Además de ayudar a la celebración de jornadas y seminarios, estas iniciativas han permitido la consolidación de los estudios estratégicos mediante el desarrollo de tesis doctorales, estudios de posgrado, publicaciones científicas y congresos, promovidos por profesores e investigadores de numerosas universidades españolas.

Uno de los lugares donde se aprecia mejor dicha dinámica es en el Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, dependiente de la UNED, donde convergen estudiantes y profesores procedentes del ámbito civil y militar. Otro grupo pionero en el panorama académico ha sido UNISCI, en la Universidad Complutense de Madrid. En el área especializada de la inteligencia estratégica para la seguridad y la defensa, la colaboración entre el Centro Nacional de Inteligencia y las Universidades Rey Juan Carlos y Carlos III ha dado lugar, respectivamente, a la Cátedra de Servicios de Inteligencia y Sistemas Democráticos, y al Instituto de Investigación en Inteligencia. Por su parte –y este libro es en gran medida fruto de ello–, la colaboración entre la Universidad de Granada y el Mando de Adiestramiento y Doctrina del Ejército de Tierra (MADOC) se ha traducido al cabo de los años en la creación del Centro Mixto UGR-MADOC y en un amplio abanico de actividades que han hecho posible el trabajo en común de investigadores militares y civiles.

La publicación del Manual de Estudios Estratégicos y Seguridad Internacional supone un paso más en la construcción de la comunidad estratégica española. El hecho de que el libro se derive de la Acción Complementaria del Ministerio de Ciencia e Innovación *Entre dos décadas. Tendencias globales en seguridad internacional* (CSO2009-08431-E/SOCI) es otra prueba del acomodo que van encontrando las cuestiones de seguridad y defensa en los círculos científicos de nuestro país. Al diseñarlo y redactarlo hemos tratado de abordar, si no todas, al menos sí las principales temáticas que componen los estudios estratégicos. Buena parte de los autores que han participado en su elaboración son miembros del Grupo de Estudios sobre Seguridad Internacional (GESI), integrado por profesores de varias universidades españolas que desde hace años investigan e imparten docencia sobre seguridad y defensa, y que han creado una red informal de trabajo en la que también participan profesionales externos al ámbito académico. A ellos se añaden otros autores, como los profesores Guillem Colom y Diego Navarro, y el coronel José Luis Calvo, con los que desde hace tiempo mantenemos una fructífera colaboración. Con este libro ofrecemos un resultado tangible de los resultados del Grupo. En mi rol de coordinador del Manual, aprovecho estas líneas introductorias para agradecer al resto de autores el excelente trabajo realizado y su buena disposición para adaptarse a las directrices que requiere cualquier obra colectiva.

Javier Jordán

Granada, 1 de septiembre de 2012